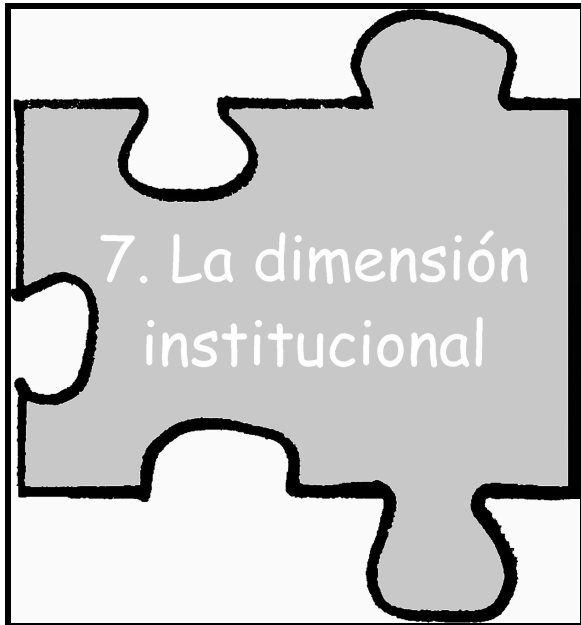




Orientaciones para la acción de Cáritas en la parroquia



Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando. (Hch 2,42-47)

NIVEL PARROQUIAL Y DIMENSION INSTITUCIONAL

Todo el contenido de la carpeta está atravesado por el reconocimiento de que la parroquia constituye el espacio básico y fundamental de realización de Cáritas.

"La comunión eclesial, aun conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas" (Juan Pablo II, *Exhortación apostólica "Christifideles Laici"*, 26).

"El ámbito más propio de Cáritas es la parroquia. No como un departamento particular, sino como la expresión y ministerio de la comunidad parroquial que vive junto a los pobres y se ocupa de ellos" (Cardenal Arzobispo Fray Carlos Amigo Vallejo, *Carta pastoral "Caridad y Pobreza"*).

Pero no es esta identidad parroquial lo que dimensiona la acción evangelizadora, sino su apertura

a la universalidad mediante la experiencia de la comunión y la comunicación eclesial. Como cualquier pastoral parroquial, cuando la acción del grupo de Cáritas se cierra en este ser parroquial, su experiencia se constituye de forma imperfecta, porque Cáritas está llamada a realizarse en una sintonía de proyecto pastoral compartido. Éste es justamente el eje de sentido de nuestra dimensión institucional, de nuestro ser Cáritas, que aporta una matriz de apertura, de encuentro con los demás y de puesta en común, a la dimensión nuclear del ser parroquia.

Como expresión de nuestra identidad eclesial, el ámbito local es el lugar del que parte nuestra acción hasta alcanzar la más abierta universalidad. Nuestro punto de partida es Cáritas en la diócesis, concretada y realizada en cada comunidad parroquial...

La experiencia de lo institucional es esencialmente un proceso de comunicación, es decir, de poner en común, de construir lo comunitario, de reconstruirnos nosotros -las partes, lo particular- desde el encuentro con los demás.

Todos los grupos parroquiales de Cáritas deben permanecer abiertos y dispuestos a cultivar esta dimensión:

–Compartir la experiencia, sintonizar lo particular en un interés por ser con otros, es una opción fundamental de nuestro ser Iglesia, porque la Iglesia es **comunión**.

–También lo es de nuestra **universalidad**, inconcebible desde identidades estrechas, que nos exige amplitud de miras, apertura al mundo, a su globalidad y a su complejidad, y a una reconstrucción desde lo común del sentido de nuestro testimonio concreto.

–La necesidad de la comunicación se impone también desde lo práctico: es una necesidad de enriquecernos con los otros, ayudar a los otros, crecer con los otros. Es prepararnos para saber responder a la dificultad, que nos exige también la suma de esfuerzos, la búsqueda de coherencia, la concertación de medios. Ser común es poder más.

"Obviamente, cuando la actividad caritativa es asumida por la Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones similares" (Benedicto XVI, *Carta Encíclica "Deus Caritas Est"*, 31).

LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA DIOCESANA Y LOS CAUCES DE COMUNICACIÓN DE LA ACCIÓN PASTORAL DE CÁRITAS

La construcción del ser institucional de Cáritas no es un proceso improvisado ni paralelo, sino que se sirve de los cauces y estructuras organizativas de la Iglesia diocesana: la parroquia, el arciprestazgo, la vicaría, la diócesis...

La Cáritas parroquial.

La parroquia constituye la unidad básica de localización de la acción pastoral, el ámbito más cercano y próximo.

En otras fichas se ha profundizado sobre el itinerario comunitario de Cáritas, cuya experiencia debe permanecer conectada y coordinada con la pastoral parroquial y sus diversas partes.

La Cáritas arciprestal.

Un arciprestazgo es un ámbito intermedio, entre la diócesis y la parroquia, para la comunicación y la coordinación pastoral.

Territorialmente, un arciprestazgo engloba a varias parroquias y en él se completa una acción pastoral que responde a las necesidades comunes de ese territorio. Las parroquias de nuestra diócesis se distribuyen en veintinueve arciprestazgos.

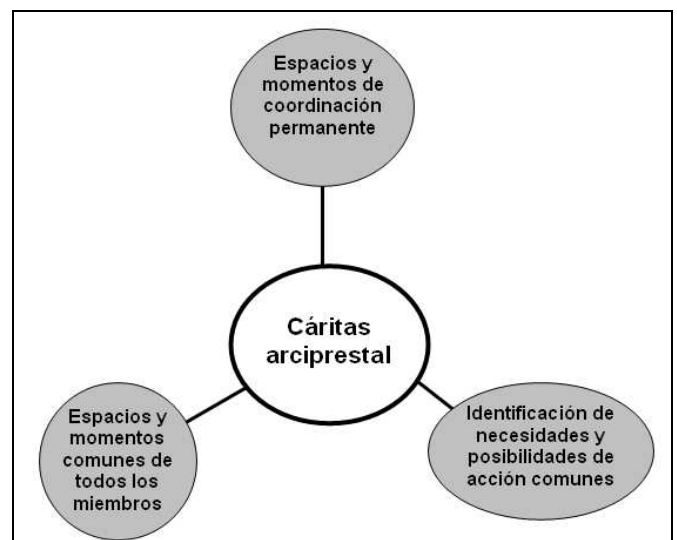
Cuando Cáritas se coordina a nivel arciprestal, se constituyen las Cáritas arciprestales. Éstas son las unidades básicas de toda la comunicación y coordinación institucional, de gran importancia puesto que facilitan soluciones realizables a las necesidades de acompañamiento de los grupos, de encuentro y ayuda mutua, de formación, de concertación de análisis y medios para el abordaje de situaciones y problemas comunes, de racionalización de recursos...

Todo proyecto de Cáritas arciprestal pasa necesariamente:

–Por la constitución de **espacios permanentes de coordinación** de las Cáritas parroquiales que la componen: coordinadoras arciprestales de Cáritas.

–Por **momentos concretos de encuentro** de las personas que los forman: asambleas, encuentros...

–Por una **identificación de necesidades comunes**, tanto en relación con la realidad social como con las realidades de los grupos y sus miembros, y por la elaboración de líneas de acción común con las que responder a esas necesidades.



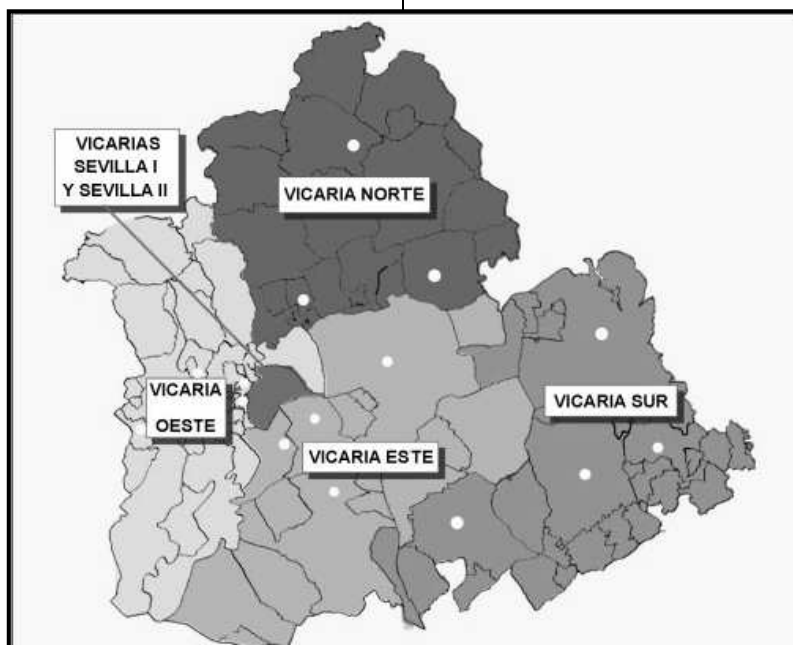
La Cáritas interparroquial.

Este ámbito arciprestal adolece, a veces, por su propia proyección territorial (o por otros motivos) de falta de eficacia y operatividad. Por ejemplo, como cuando el arciprestazgo aglutina a varias localidades con un peso poblacional significativo, demasiado distantes, con perfiles socioculturales poco homogéneos, etc... Junto a esto, puede ocurrir también que determinadas Cáritas parroquiales que no forman parte del mismo arciprestazgo estén incidiendo en ámbitos territoriales comunes, sobre las mismas poblaciones, los mismos entornos sociales y las mismas estructuras políticas, suscitándose la necesidad de una comunicación operativa de acciones. Se constituyen así las llamadas Cáritas interparroquiales, como unidades de comunicación de determinadas acciones y servicios, que no suplen a las arciprestales, sino que las complementan en la búsqueda de una mayor racionalidad en la acción.

La Cáritas de zona (de vicaría).

A un nivel superior que los arciprestazgos, las vicarías episcopales de carácter territorial constituyen un segundo nivel de coordinación de la acción pastoral. Nuestras parroquias y arciprestazgos se integran en seis vicarías territoriales, determinadas histórica, geográfica y pastoralmente.

Cuando Cáritas, a través de las diversas Cáritas arciprestales, se coordina a este nivel, se constituyen las Cáritas de zona, que sirven de enlace orgánico con las estructuras organizativas de carácter diocesano. El funcionamiento de Cáritas a este nivel pastoral requiere, al igual que las Cáritas arciprestales, como base indispensable, la constitución de espacios y estructuras adecuadas de coordinación, de encuentro y de valoración conjunta de las necesidades y acciones.



El ámbito diocesano: Cáritas Diocesana de Sevilla.

La diócesis constituye la unidad eclesial, pastoral y episcopal de referencia para todos nosotros. Y Cáritas Diocesana de Sevilla constituye, en este sentido, el nivel institucional de integración de la acción caritativa y social de la Iglesia de Sevilla.

Cuando hablamos de Cáritas Diocesana debemos entenderla, al menos como aspiración, como una realidad que formamos todos. Cáritas es una sola en Cáritas Diocesana, y esta unidad es la garantía principal de su comunión y eclesialidad. Cáritas es "una", como "una" es la Iglesia Diocesana, que pide a Cáritas que desarrolle en el seno de nuestra Iglesia local el ministerio de la caridad.

“Por todo ello se hace necesario comenzar afirmando que Cáritas debe participar de la comunión que nos caracteriza como Iglesia, también en su interior, en sus formas de actuar y en su coordinación, que no es otra cosa que la creación de lazos comunitarios en el servicio pastoral a los más pobres. Así cuando hablamos de Cáritas Diocesana debemos entenderla como una realidad que formamos todos, pero todos” (Alberto Reigada Campamor).

Esta unidad de Cáritas Diocesana no se constituye sólo por decreto, sino como base de toda su experiencia, que discurre a través de una estructura organizativa determinada.

Cáritas Diocesana, a través de esta estructura orgánica, de sus espacios de participación y comunicación, y de las formas establecidas de acompañamiento episcopal, tiene como misión principal contribuir a que la pastoral de conjunto de la diócesis sea evangelizadora; coordinar la manera de que los recursos humanos, económicos y técnicos lleguen a todas las realidades de la diócesis; y asegurar el acompañamiento técnico

y organizativo de los procesos de acción de los grupos de base...

–Realizando programas y servicios que, por su envergadura o complejidad exceden las posibilidades de las parroquias, arciprestazgos y vicarías...

–Siendo cauce de comunicación cristiana de bienes entre las diferentes comunidades y zonas de la diócesis, por medio del Fondo Diocesano.

–Proporcionando posibilidades de formación a los agentes de Cáritas.

–Sensibilizando a la sociedad en general, denunciando los graves problemas de injusticia, marginación y exclusión social, e implicándose en la búsqueda de soluciones....

La estructura institucional y organizativa de Cáritas Diocesana está formada por

–un equipo directivo,

–espacios de coordinación pastoral y de participación de los grupos de base,

–y los servicios y programas de apoyo a los procesos de acción, y los ámbitos técnicos.

Por encima del nivel diocesano, el aporte pastoral de Cáritas se realiza a través de **Cáritas Regional de Andalucía**, la **Confederación de Cáritas Española** y **Cáritas Internationalis**.

LA COORDINACIÓN DE LA ACCIÓN SOCIOCARITATIVA

La coordinación de la acción caritativa no alude solo al interior de la institución, sino que debe darse también al exterior, con todas aquellas instituciones, entidades u organizaciones con las que convive, y especialmente con las que inciden en los mismos puntos de interés.

Cáritas ha sido definida como “cauce ordinario y oficial de la Iglesia particular para la acción caritativa y social”, y está llamada a ser “lugar de encuentro de la comunidad cristiana para un mejor servicio a los pobres” y, cuando y donde exista, debe colaborar en “una plataforma amplia donde se puedan encontrar las instituciones dedicadas a lo social y caritativo”.

En este sentido, la coordinación es condición necesaria para actuar eficazmente frente a la complejidad y dimensiones de la pobreza; especialmente

–en el interior de Cáritas en sus diversos niveles: parroquial, arciprestal, de zona, diocesano;

–de Cáritas con otras entidades eclesiales de acción sociocaritativa;

–y de Cáritas con otras organizaciones civiles y con los organismos de las administraciones públicas, cuidando especialmente la elaboración y aplicación de criterios comunes como base de relación con los mismos.

Esto significa:

–Reconocer, animar y apoyar la diversidad de carismas y servicios existentes en la comunidad eclesial.

–Facilitar el encuentro, intercambio y colaboración de comunidades, instituciones, grupos y personas que actúan en el ámbito de la pobreza y la exclusión.

–Vincular la acción sociocaritativa tanto a la pastoral de conjunto como, en concreto, a las otras acciones fundamentales de la comunidad cristiana: anuncio del Evangelio y celebración de la fe.

GUIÓN PARA LA REFLEXIÓN

1.–Comentamos las dudas, valoraciones, los puntos de acuerdo y desacuerdo.

2.–¿En qué medida vemos reflejada la experiencia de comunicación y coordinación en las prácticas de nuestro grupo?.

3.–¿Cómo ir avanzando para fortalecer los espacios de coordinación en los diferentes niveles descritos? ¿Qué apoyos necesitaríamos?